

LA CRÓNICA EN CUBA

Lohania Aruca Alonso*



Reseña

La Feria Internacional del Libro de La Habana (FILLH, 2017), deja atrás una resplandeciente estela, muy actualizada, de informaciones y conocimientos acerca de las obras, los autores (nacionales e internacionales), la situación de los temas y problemas planteados en el amplio espectro bibliográfico de especialidades científicas, literarias, artísticas... que convergen en este evento. Entre sus múltiples beneficios, destaca, en mi opinión, el de acercarnos al catálogo editorial de las diferentes provincias cubanas y, sobre todo, a sus autores noveles. En conjunto es posible confirmar un cierto avance bibliográfico nacional e, igualmente, observar los grandes vacíos que aún subsisten.

Para ilustrar este breve comentario, he escogido *El oficio de cronista en Santiago de Cuba (1741-1958)*, de la joven historiadora santiaguera Julieta Aguilera Hernández, prologado por el también historiador, más experimentado y reconocido en el ámbito nacional, Rafael Duarte Jiménez, coterráneo de la autora.

Se trata de la tesis de maestría en Ciencias de Julieta Aguilera convertida en un sustancioso y ameno libro "iniciático" de 107 páginas. En el prólogo se destaca su labor en la Oficina de la Historiadora de la Ciudad –"bajo la fecunda sombra" de la Dra. Olga Portuondo Zúñiga– al escribir por varios años las crónicas de la urbe, "al retirarse Teresa González, quien generosamente le transmitió la experiencia acumulada por ella tras largos años de trabajo". Duarte, igualmente, enumera y enfatiza los

principales méritos de la obra: "La misma nos ofrece algo que no se había hecho antes, una visión general de la crónica histórica en Santiago de Cuba, a partir de sus principales cultivadores. Así como un análisis riguroso de la labor de Carlos Forment, el continuador de las *Crónicas de Santiago de Cuba* de Emilio Bacardí (p. 7).

Más adelante amplía este argumento afirmando que "Julieta Aguilera ha rescatado de la apatía la crónica histórica y al principal cronista republicano, Carlos Forment Rovira. Gracias a ella, las presentes y futuras generaciones podrán conocer la existencia en Santiago de una rica tradición en materia de crónica histórica que quizás no tenga parigual en el Caribe" (p. 8).

Efectivamente, una somera revisión bibliográfica sugiere la escasa atención que ha merecido este género de la literatura periodística y/o histórica y sus cultivadores en nuestro país. Así las cosas, verificamos que en el *Diccionario de la Literatura Cubana*, del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba (1980:245-246), que aparece en la bibliografía de Julieta Aguilera bajo la entrada de Crónica, tan sólo se destacan cuatro publicaciones, con algunos cronistas mencionados:

Crónica (La Habana, 1949), "Revista quincenal de orientación y cultura". Dirigida por Mariano Sánchez Roca en sus dos etapas: 1949 y 1950-1952. Sus colaboradores fueron Emeterio Santovenia, Gabriela Mistral, José Gómez Sicre, Emilio Roig de Leuchsenring, por citar algunos de los mencionados en la nota.

* Periodista, investigadora histórica, especialista en urbanismo. Miembro de la sección de literatura histórica y social de la Unión de Arquitectos e Ingenieros de Cuba y de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Crónica del Liceo de Puerto Príncipe (Puerto Príncipe, 1867-1868) “Periódico de literatura, ciencias y arte”, Ignacio Agramonte y Sánchez fue su director y su editor el Marqués de Santa Lucía (Salvador Cisneros Betancourt). Entre sus colaboradores insignes se encuentran: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ana Betancourt Mora, Ignacio Agramonte Loynaz, Juan Clemente Zenea y Emilio Bacardí.

Crónica Habanera, La (La Habana, 1895) “Periódico semanal de literatura, noticias y anuncios... Redactado por las más eruditas escritoras de Cuba y la Península”. Su directora fue Domitila García de Coronado y solamente se encuentran localizados 2 números: el prospecto del 20 de diciembre de 1894 y el núm. 1, del 8 de enero de 1895.

Crónica Habanera, La (La Habana, 1897) “Periódico político-literario artístico e intereses generales”. El ejemplar más antiguo revisado es del 5 de diciembre de 1897. Su director fue Benito Quevedo y su redactor en jefe Antonio Anillo. Desde el 22 de febrero de 1898 se titulaba “Revista semanal ilustrada dedicada a ciencias, literatura, sport, salones, teatros, espectáculos públicos e intereses generales”. Colaboraban en esta publicación Nieves Xenes, Conde Kostia y Antonio Cuyás Lima, entre otros.

Por otra parte, el *Diccionario Periodístico* de Evelio Tellería Toca (1986:84-85) –no incluido por Aguilera en su bibliografía– nos aporta distintas definiciones de la crónica: en todas “es fundamental la impresión personal de quien la escribe”; también, facilita algunos ejemplos sobre la diversidad temática de este género periodístico, firmados por cronistas del siglo XX: José A. Benítez, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Rolando Pérez Betancourt.

En nuestra búsqueda, aleatoria, incluimos otro dato sobre la crónica científica: *Crónica Médico Quirúrgica* (1877-1960), fundada por el prestigioso médico Nicolás Gutiérrez, iniciador de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales en la isla de Cuba, La Habana, 1861 (Martínez *et al.*, 2003:292-293) (posiblemente

no estuvo al alcance de la acuciosa Bibliografía de Julieta Aguilera).

Obviamente, el nuevo libro gana crédito por sus valores científicos y culturales: completa una parte vital del panorama de la crónica en Cuba, aquella que se refiere a Santiago de Cuba, históricamente la *segunda capital del país*.

La estructura de la obra abarca desde los “Antecedentes históricos del oficio de cronista en Santiago de Cuba (siglos XVIII y XIX)”, donde la autora elabora el detallado y muy útil marco teórico histórico del trabajo. Al definir el género señala: “La crónica es el más libérrimo de los géneros literarios, por lo que no existen reglas formales para su redacción, cuya peculiaridad radica en el estilo de su autor a la hora de escribir y reflejar los acontecimientos que suceden en su entorno [...] establece una relación estrecha con el conocimiento histórico, al tener ambos como fuente directa la observación” (p. 9).

Además, relaciona obras y autores precursores del género: *Diario de lo ocurrido en Santiago de Cuba desde las primeras noticias de la Yntentada invasión por los Yngleses [sic.]* y *La visita eclesiástica* de Pedro Agustín Morel de Santa Cruz (Santiago de los Caballeros 1694-La Habana 1768, obispo de Cuba); *Historia de Santiago de Cuba* (publicada en 1911) por José María Callejas Anaya (Santiago de Cuba, 1782-1839) que, a su parecer, es el texto precursor de los estudios de historias locales del país;¹ *Tabla cronológica de los sucesos ocurridos en la ciudad de Santiago de Cuba desde su fundación hasta nuestros días*, con prólogo de Pedro Santacilia Palacios. También se refiere a otros siete cronistas santiagueros de la época colonial menos conocidos, pero con obra meritoria.

¹ Sería aconsejable validar esta afirmación teniendo a la vista las obras de historia local solicitadas en la primera mitad del siglo XIX por la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana a dos “historiadores” de oficio sobre sus ciudades: *Memooria sobre la ciudad de San Felipe y Santiago del Bejucal*, por D. Manuel Mariano Acosta. Con la cooperación de D. Isidro González y Pbro. Dr. D. Antonio Pérez Guzmán. Pedida por la Sección de Historia de la Real Sociedad Patriótica de La Habana, en mayo de 1830 (Núñez de Villavicencio, 1845:189-191).

Los siguientes dos capítulos de la obra se ocupan de “Emilio Bacardí Moreau: nombrado primer Cronista de la ciudad, precursor de la cronografía oficial en Santiago de Cuba”. Julieta ahonda, con mirada crítica, en la obra monumental del patriota, autor de las *Crónicas...* antes mencionadas (1ra. ed., 10 t., tipografía Carbonell y Esteva, Barcelona, 1908, en J. Aguilera: Bibliografía, p. 101). También nos ofrece “Breve semblanza histórica de la cronografía republicana en Santiago de Cuba (1902-1958)” en la que aparecen obras de alto calibre, como la *Cronología crítica de la Guerra hispano cubana norteamericana*² (1946) de Felipe Martínez Arango.

A continuación emprende un estudio sobre la Obra cronográfica de Carlos Enrique Forment Rovira (1902-1920) “El estilo periodístico en el oficio de Cronista de Carlos Enrique Forment Rovira: análisis y pertinencia en el reflejo del contexto histórico-temporal de la República (1902-1920)”. Este será el centro de su tesis, pues no sólo pone de relieve el carácter historiográfico, la variedad temática y estilística de las crónicas escritas por Forment –segundo cronista oficial de Santiago de Cuba– publicadas en dos tomos, sino que también da a conocer que fue hasta 2005 cuando se publicó el segundo tomo de dicha obra, que cuenta con un prólogo de la Historiadora de la Ciudad, Dra. Olga Portuondo (el primer tomo había visto la luz en 1953).

Para terminar citaré brevemente un párrafo del epílogo, en el cual Julieta desarrolla algunas reflexiones derivadas del proceso investigativo concluido. Estas poseen gran interés y tienen un objetivo principal: motivar a los jóvenes historiadores.

² “La obra obtuvo un premio por unanimidad en el Séptimo Congreso Nacional de Historia sobre la guerra hispano-cubano-americana, según consta en el acta levantada en La Habana, el 22 de marzo de 1949, firmada por los miembros del jurado integrado por los doctores: Herminio Portell Vilá, ‘designado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales’, y Pedro Cañas Abril, ‘presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente’, a quienes se unía el ingeniero Mario Guiral Moreno, ‘vicepresidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales’” (Aruca, 2016).

La cronografía constituye una herramienta valiosa para los estudios de historia local y regional, al ofrecer un conjunto de fuentes testimoniales que permiten realizar una reconstrucción más abarcadora de la memoria histórica de pueblos y ciudades, es por ello que el estudio de las fuentes cronográficas –a pesar de la subjetividad que implican estas– viabiliza el conocimiento sobre diversos aspectos de la memoria cotidiana de un espacio geográfico concreto, unido a la proyección psico-social de sus pobladores en un contexto temporal específico.

Bibliografía

ARUCA, Lohania (2016), *Cronologías sobre el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos de América*, ponencia presentada en el XXII Congreso de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), Holguín, Cuba.

DICCIONARIO DE LA LITERATURA CUBANA (1980), La Habana, Editorial Letras Cubanas, tomo I.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Luis y otros (eds.) (2003), *Encyclopedia of Cuba People History Culture*, USA, vol. one.

NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO, Cayetano (1845), “Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba: Historia física y política de la ciudad de Santa Ma. del Rosario y su distrito”, en *Memorias de la Sociedad Económica*, La Habana, tomo XX.

TELLERÍA TOCA, Evelio (1986), *Diccionario Periodístico*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago.

Julieta Aguilera Hernández,
El oficio de cronista en Santiago de Cuba (1741-1958), Santiago de Cuba,
Ediciones Santiago, Colección
Ravelo, 2016.